

BERZOSA

Berzosa dista 12 km de El Burgo de Osma. Durante la Baja Edad Media pertenecía al marqués de Berlanga, aunque sus moradores pagaban servicio junto a las tierras que Gonzalo Franco de Guzmán tenía en Amusquillo y Villafuerte de Esgueva.

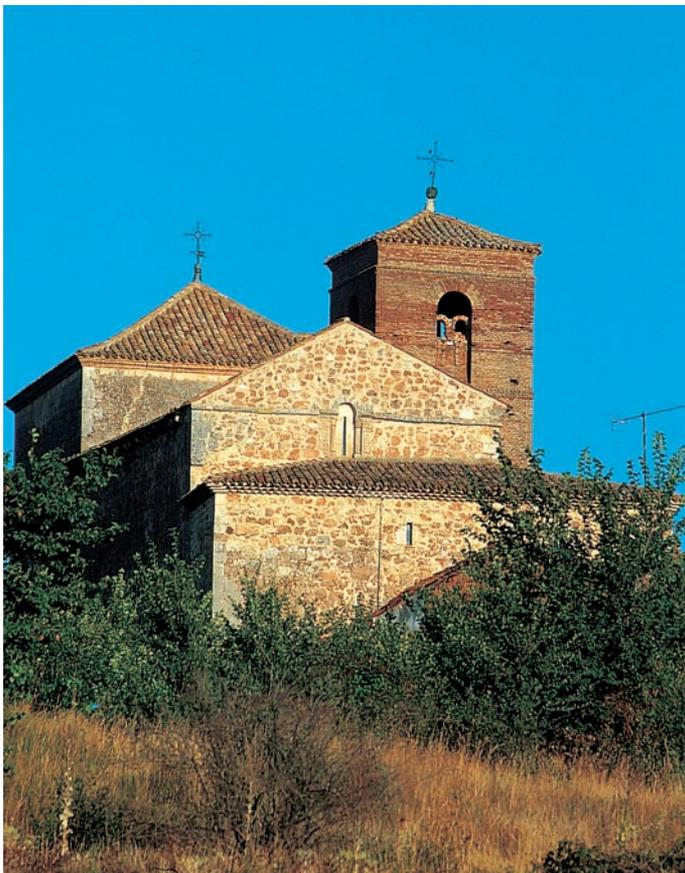
Iglesia de San Martín de Tours

EL TEMPLO PARROQUIAL de San Martín, se alza en la zona más elevada de la localidad. Su sector occidental, reforzado con un contrafuerte angular de sección cuadrangular, salva un gran desnivel aterrazado. De época románica sólo mantiene los muros meridional y septentrional de su única nave, contruidos en sillarejo, y una airosa galería meridional, en buen aparejo de sillería.

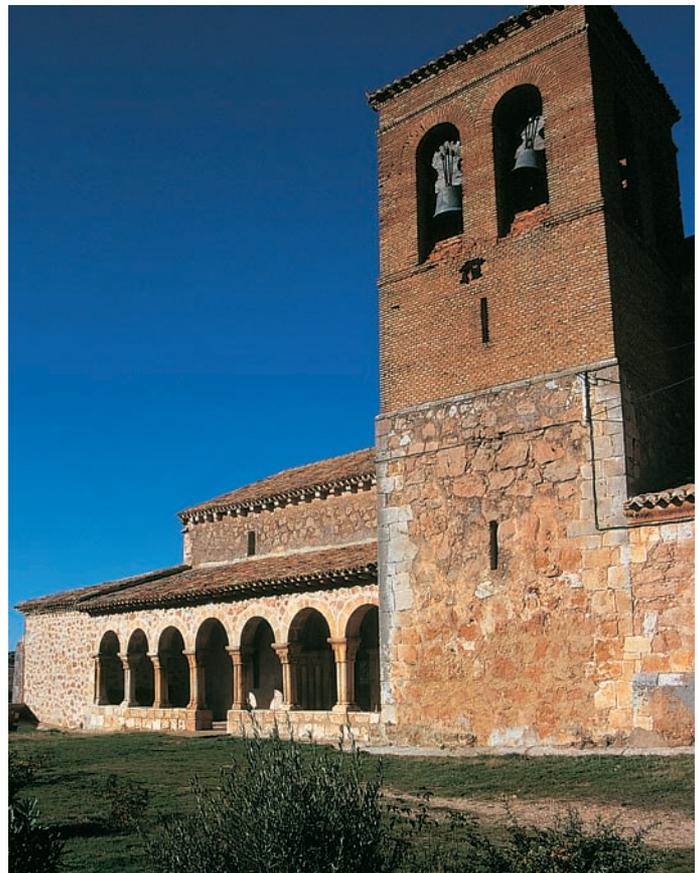
Su cabecera, de testero plano, fue edificada en el siglo XVIII y se cubre con cúpula hemisférica, al igual que la

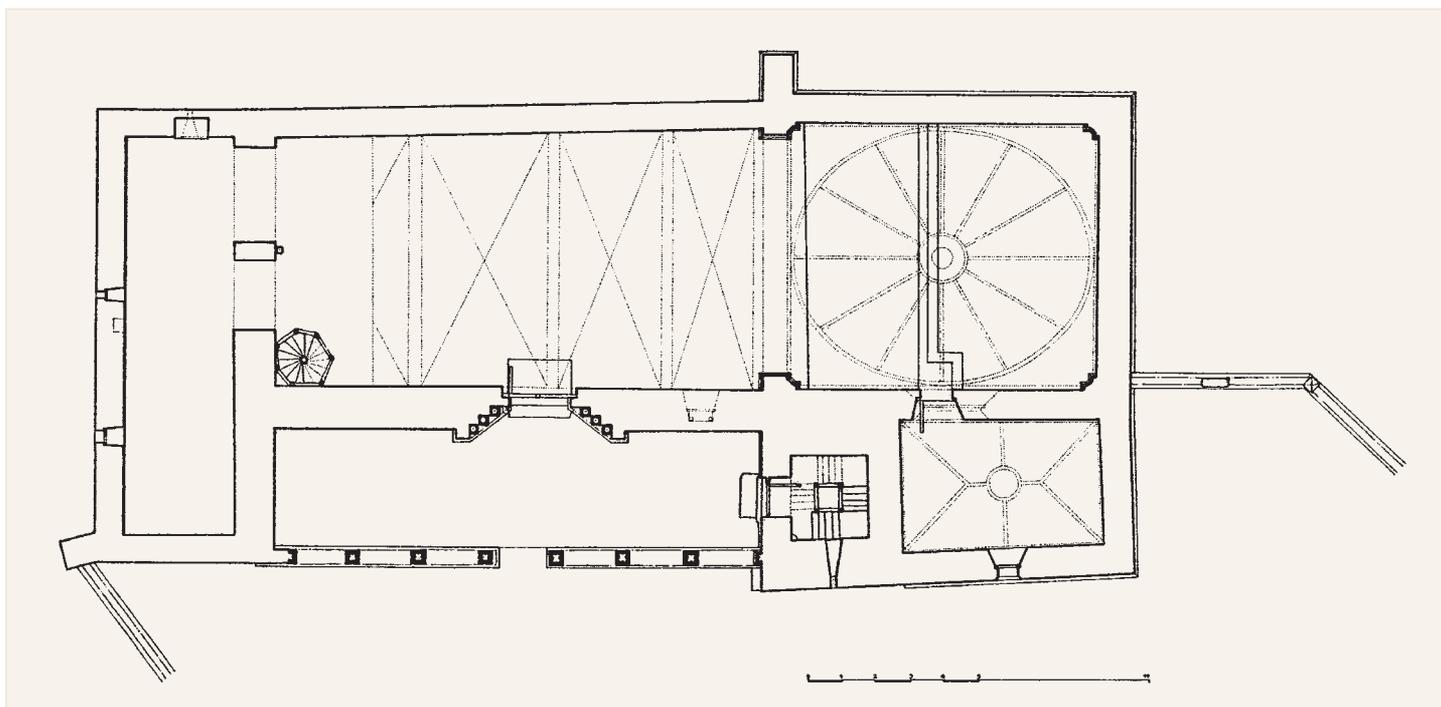
torre-campanario del sudeste, construida con aparejo de sillarejo y sillares angulares, el cuerpo superior se elevó en ladrillo moderno. La nave se cubre con cuatro tramos de lunetos. Una sacristía cuadrangular se añadió al mismo lado sudeste. En la actualidad y dada la escasez de feligreses, un espacio rectangular habilitado hacia occidente sirve para el cumplimiento de las funciones pastorales, en cuyo lado septentrional aparece una puerta de medio punto cegada de cronología tardorrománica.

Exterior desde el oeste



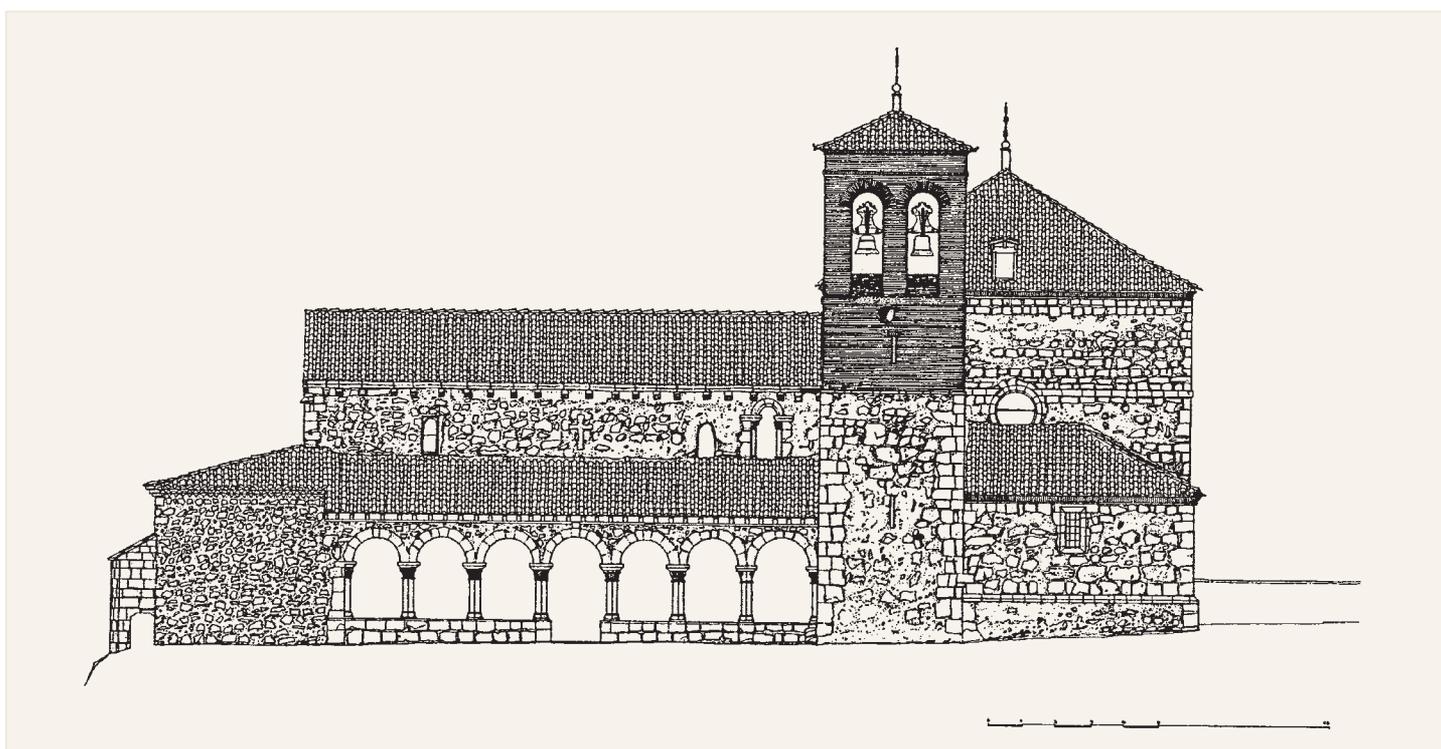
Vista general desde el sudeste





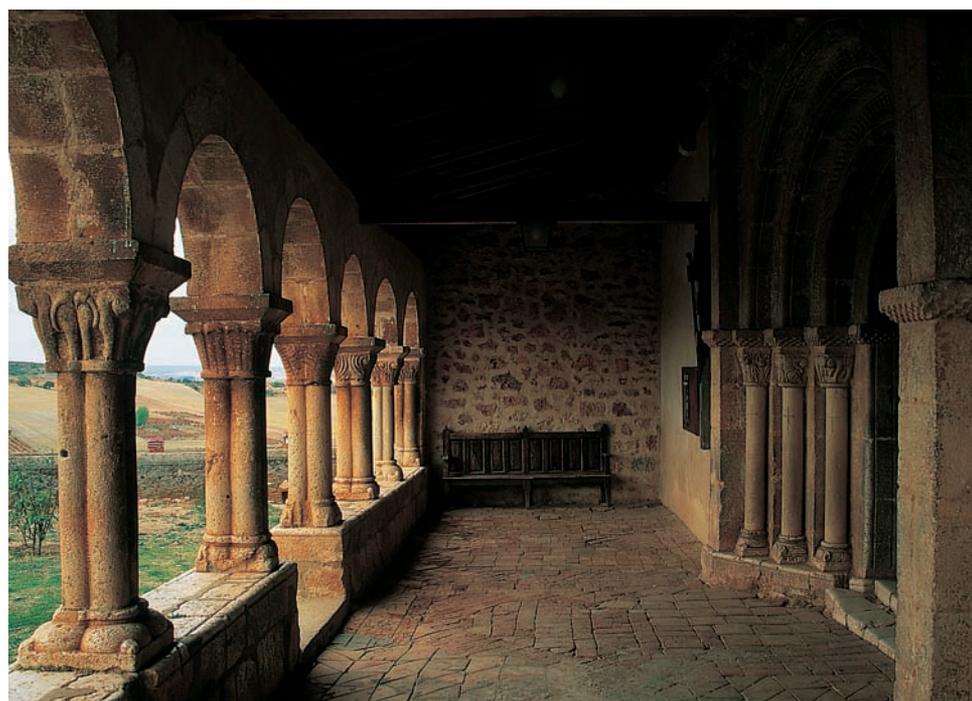
Planta

Alzado sur





Exterior de la galería

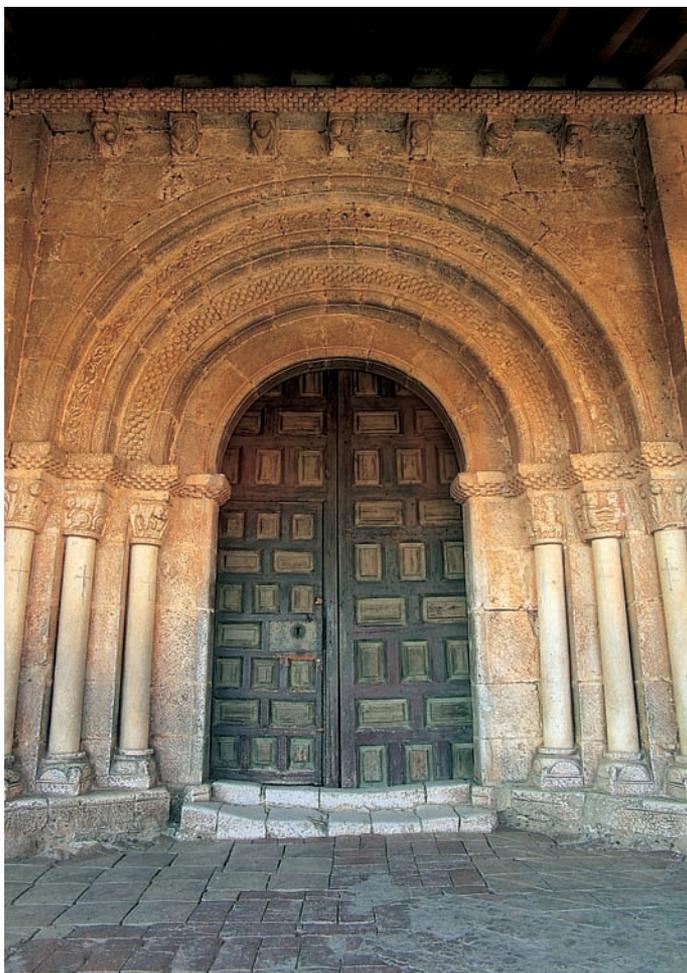


Interior de la galería



Capitel de la galería

Portada de la iglesia



La portada románica es de medio punto y recordaba a Gaya la de Andalúz, obra por el cantero Ansur Piranus en 1112. Excelentemente conservada, es abocinada y aparece avanzada sobre el muro, enmarcada por dos contrafuertes de sección cuadrangular. Presenta tres arquivoltas, todas aboceladas, la interior añade un ajedrezado y la mediana un inciso entrelazo. Apoyan sobre cimacio ajedrezado que se prolonga por los machones laterales, jambas esquinadas –aboceladas en el intradós– y tres capiteles a cada lado. Los izquierdos con acantos, cuadrúpedos y leones afrontados con la cola sobre los cuartos traseros y los derechos con dos parejas de pugilistas y una confusa representación que nos recuerda la escena del asno de Balaam. En este capitel aparece un ángel barbado y alado, blandiendo una espada en su diestra y portando un bastón en forma de tau en la izquierda; a su derecha aparece otro personaje a lomos de una caballería protegido con una somera cota de malla y sujetando un estandarte con remate oval. Gaya ofrecía un paralelo compositivo en otro capitel de Gazolaz (Navarra) y daba una significación bélica. Los seis fustes poseen curiosos grafitos cruciformes. Las basas áticas parten de prominente zócalo cuadrangular, presentan incisiones semicirculares en el toro y garras fracturadas. La portada está coronada por tejaroz con alero ajedrezado sostenido por siete canecillos decorados con dos cuadrúpedos y cinco personajillos (dos itifálicos, un simio con la cuerda al cuello, un tañedor de flauta y otro personaje femenino con toca).

La galería porticada meridional presenta siete arcadas de medio punto con acceso desde la central. Arranca de alto zócalo baquetonado, los fustes son cuádruples, tallados sobre un único bloque, excepto el más oriental y el más occidental, que son dobles. Los capiteles se decoran con parejas de leones de abiertas fauces mostrando sus lenguas que comparten una única cabeza, acantos de hojas lisas y ramificadas o de remates avolutados. Todas las cestas son de sencilla factura, muy esquemáticas. Las basas son áticas y poseen garras con bolas. El alero de la galería meridional, decorado con bolas, está soportado por 24 canecillos tallados con cabezas antropomórficas, rollos verticales y horizontales y cuadrángulos en progresión que recuerdan similares tipos de las iglesias de Rejas de San Esteban.

El muro meridional de la nave está perforado por un ventanal de arquivolta baquetonada que apoya sobre dos capiteles de someros acantos. El muro septentrional, donde se advierte un gran contrafuerte de sección cuadrangular, presenta alero de bolas sostenido por 23 canecillos muy similares a los del muro meridional decorados con bolas, rollos horizontales y verticales, cuadrángulos en progresión y de sencilla nacela.



Capiteles del lado derecho de la portada

En el murete que rodea el viejo camposanto, junto al sector meridional de cabecera, aparece una pieza románica reaprovechada decorada con taqueado.

Supuestamente considerado como uno de los testimonios más antiguos del románico soriano –fines del siglo XI para la portada y mediados del XII para la galería porticada– a partir de sus supuestas similitudes con Andalucía, desde nuestro punto de vista resulta un edificio arcaizante de fines del siglo XII.

El altar mayor apoya sobre dos capiteles cuádruples. El inferior, de acantos ramificados rematados por frutos esféricos, parece de la misma mano que los de la portada meridional (30 cm de altura), posee un corto fuste torso (30 cm) y basa ática (5,5 cm); el superior es también vegetal, aunque muy deteriorado, presenta registro inferior de palmetas triangulares y tosco entrelazo superior (30 cm) que remata en bolas. Mientras que el primero parece obrado *ex profeso* para sostener la mesa del altar, o bien tratarse de una pila aguabenditera, el segundo podría proceder de la galería porticada.

Gaya documentaba dos capiteles románicos que en 1946 se utilizaban como poyo en el exterior de la casa rectoral de Berzosa. Uno de ellos es vegetal, de hojas ramificadas y pudo pertenecer a un fuste cuádruple, tal vez procedente del lado oriental u occidental de la galería porticada. En la actualidad se conserva en el interior de una casa particular próxima al sector oriental del templo. El otro capitel es de mayores dimensiones, quizá original del primitivo arco triunfal, decorado con una representación central de Gilgamés que agarra con sus manos las gargantas de dos cuadrúpedos que parecen serrarle la cabeza, a los lados parejas de cuadrúpedos (para Gaya “cuadrumanos u osos o corderos”) que intentan trepar a sendos árboles. En cualquier caso, se trata de una imagen inusual que fotografiada frontalmente por el crítico soriano, permite adivinar cómo el personaje del supuesto Gilgamés –vestido con faldellín– apoya sus pies sobre el lomo de un león y cómo sobre los dos cuadrúpedos que lo flanquean –atados sus cuellos a la cintura del mítico personaje– aparecen dos hombrecillos que sierran su cabeza, a la morbosa usanza



Restos en el interior

del frontal pirenaico de Santa Julita de Durro en el Museo Nacional de Arte de Cataluña de Barcelona. El cliché no deja ver las escenas laterales, separadas de la central mediante una especie de columnillas helicoidales. El excéntrico capitel parece integrar una imagen de martirio con otras de resonancias orientales, tal vez la ascensión alejandrina o la representación del señor de los animales. Según referencias orales, el curioso capitel fue a parar a una colección privada de Soria.

La parroquial de Berzosa conserva además dos interesantes piezas en madera policromada: un Crucificado (capilla occidental) de fines del XIII y un popular Calvario (lado norte de la nave) con las tallas de Cristo, San Juan y la Virgen que data del siglo XIV.

Texto: JLHG - Planos: CER - Fotos: JNG/JMRM

Bibliografía

ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1995a, pp. 67-68; BANGO TORVISO, I. G., 1994, p. 176; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 269; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 90-92; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 124-125; GARCÍA CABALLERO, A., 1997, pp. 47-65; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, p. 101; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 66-69; GOIG SOLER, M.^a I. y GOIG SOLER, M.^a L., 1996, pp. 71-72; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 300; HERBOSA, V., 1999, p. 56; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 278, 280, 283; LAFORA, C., 1988, pp. 44-46; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 49; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1981, p. 369; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 76; MARÍAS, F., 1974, p. 58; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, p. 89; RUEL, F., 1980, pp. 100, 107-108, 110; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 84.